

Viernes, 1 / Marzo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Y estoy muy contenta hoy, hijos míos, porque todos han asistido, aunque haya tenido que cambiar. A Mí, hijos míos, no me importa que cambiéis, sino que recéis donde sea, que hagáis vuestra Oración, hijos míos.

Yo quisiera deciros, y os lo voy a decir, que estoy contenta. Va a costar mucho trabajo, pero Yo se lo digo a mi hija: ***“Tú no te preocupes, hija; que Yo te puse ahí para que lo sufrieras mucho, pero lo sacarás también”***. Hijos míos, y a vosotros también os doy las gracias, porque estáis siempre acompañando y caminando para que el Movimiento siga para adelante.

Yo, vuestra Madre Celestial, le digo al Padre: ***“Padre Celestial, vamos a darles todo el Amor que necesitan; porque necesitan todos mucho Amor, y si nosotros no se lo damos cómo van a quedar esos hijos míos, que aman tanto a mi Amado Jesús, a mi Hijito, y aman al Padre, y Yo sé que a Mí me aman mucho también. Por eso Yo nunca los dejaré y estaré siempre con ellos, porque todo lo que Yo les mando y les digo que hagan, lo hacen, les cueste lo que les cueste de trabajo, ellos lo hacen, y todos los que pueden la acompañan”***. Y eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que la acompañéis cuando Yo le mande, como le mando a Peregrinaciones y le mando - como sabéis- muchas cosas para que camine; y lo hacen y la acompañan, hijos míos.

Yo, como vuestra Madre Celestial, os doy a todos las gracias, para que cuando Yo le diga a vuestra hermana: ***“Lo quiero que hagas, hija mía”***; y ella os lo dice a vosotros..., no lo dudéis. Pensad que Yo lo necesito; no que lo necesite para Mí, porque para Mí Yo tengo todo, pero sí que lo necesito para otros hermanos, que no aman, que no les gusta orar. Hay que -con la oración vuestra y muchas que hay con mucha fe también- él se levanta aquél que está acostado sin hacer nada ni creer en el Padre Eterno. Yo los cojo y voy con las oraciones a todos esos, y les digo: ***“Mirad, hijos míos, otros hermanos vuestros tienen que pedir todo por vosotros”***. Y así se levantan muchos para ir adonde también Yo les mande. Así que, hijos míos, ya sabéis vuestras oraciones dónde van y adónde llegan; porque si no estaría el mundo que no habría quién lo aguantaría, hijos míos.

Pero están los Cenáculos, aunque han desaparecido muchos, porque se están quitando muchos; pero, bueno, los poquitos que quedan están haciendo mucho trabajo, para trabajar por todos aquellos que no creen. Hijos míos, no dejéis nunca la Oración. No dejéis nunca vuestro trabajo de orar, de pedir; que Yo, hijos míos, siempre os acompañaré para que no estéis solos y no os encontréis solos, hijos míos.

Mi Amado Jesús, mi Hijo, siempre estaba con lo mismo, diciendo: ***“Vamos a darles fuerza a los Cenáculos”***. A todos aquellos que llevan en su corazón grabado a mi Hijo, Yo los amo, porque amo al Padre Eterno y a mi Amado Jesús.

Hijos míos, no lo dejéis, y amad a todo aquél que os ame -sea bueno o sea malo-.

¿No veis que Yo amo y estoy levantando a los malos no a los buenos? Hijos míos, eso tenéis que hacer vosotros, levantar y decir: **“¡Vamos, que Jesús se crió entre nosotros!”**. Se fue porque lo echaron, pero volverá; volverá y estará entre vosotros otra vez, para que lo conozca aquél que lo ame y lo quiera.

Así que, hijos míos, Yo hoy estoy contenta; mi Corazón está contento de ver que aunque no ha sido *“en vuestra casa”*, -como vosotros decís *“la sede”*-; cómo han venido a la casa de mi hija. A mi amada, siempre que la llamo está ahí dispuesta para todo.

Así que, hijos míos, vamos a pedir todos al Padre Eterno por todos aquéllos que no lo aman, que no lo quieren, para que llegue un día el amor a su corazón y acaben diciendo: **“Yo lo amo y lo quiero también”**. Hijos míos, vamos como Yo os pido que lo hagáis. Yo os digo que no necesitan nada más que oración: mucha Oración, mucho pedir por todos aquéllos que no tienen quien pida por ellos ni les enseñe el camino de ir hacia el Padre Celestial.

Hijos míos, Yo os quiero y os amo y siempre os querré.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Pero Yo no os voy a bendecir, porque está mi Amado Jesús y es el que va a bendecir a sus hijos, porque Yo no puedo hacerlo.

BENDICIÓN DE JESÚS:

Yo, vuestro Amado Jesús, estoy aquí con mi Santa Madre; os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que estéis contentos y vuestro corazón ame a todo aquél que se acerque a él.

“Padre, bendice a estos hijos, que están reunidos pidiendo por todos. Bendíceles para que ellos tengan fuerza; con tu Amor, con tu Luz, con tu Fuerza, bendice: En el nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo la Luz y la Fuerza del Padre Celestial.

Hijos míos, amaos los unos a los otros como Yo os amé.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 5 / Marzo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí vengo a estar con vosotros. Siempre que estéis orando y cuando me necesitáis y me llamáis también estoy con vosotros, hijos míos; pero tengo tanto disgusto en mi corazón que ya, hijos míos, no sé qué voy a hacer con esto. El Padre dice que ya se está acabando todo; que ya no hay nada...; que ya están los hombres haciendo mucho daño al mundo; hay que dejar el mundo... que ya venga la renovación, para ver si ya se hacen mejores y más buenos. Y luego están siempre queriendo **“todo para mí, todo para mí”**. ¡Qué pena

tan grande para ellos y para todos!; pero a ver, hijos míos, si el mundo está ya así, ya no puede ser más, ya acabaremos todos siendo...; que el hombre haga aquello que quiera y que le parezca, como ahora están.

Ya no quieren saber nada del Padre Celestial; ya no quieren saber nada de ese Amor tan grande que el Padre les da. ¡Cómo son así, que se pierden!; solamente porque si tienen que ponerse delante del Padre Celestial y decirle tantas maldades y tantas cosas malas como dicen, son todos capaces de hacerlo.

Hijos míos, orad mucho; pedid mucho al Padre que perdone, que perdone un poco más, que todos no tienen la misma culpa y todos no hacen lo mismo; también hay buenos y que creen en el Padre; que no lo ofenden, que no dicen esas palabras ofendiéndolo. Eso es lo que más me duele: cuando veo cómo ofenden al Padre Celestial, hijos míos. Y hay algunos que eso ya era para taparles la boca y decir: ***“No vas a hablar más en la vida”***.

Así que, hijos míos, pedid mucho; haced sacrificios, muchos sacrificios, ofreciéndoselo. Se lo ofreces todo al Padre Celestial por los que le ofenden. Por los que le hacen esas maldades, hay que pedir y hay que decir: ***“No, al Padre Celestial no se le puede ofender ni se le pueden decir esas barbaridades que se le dicen”***; que parece ser que Él no es nada, que no es el Padre Celestial; que no es el que corrige, el que lleva el mundo, sino se creen que es uno cualquiera y se ríen de Él.

Hijos míos, vosotros porque no lo veis, pero Yo que estoy aquí ahora mismo y estoy escuchando a 20 kilómetros de aquí cómo lo ofenden..., eso es una pena muy grande, hijos míos, para todos. Pero, en fin, ellos querrán pasar ya toda su vida - cuando se marchen para allá- querrán estar pasando toda su vida mal; porque Yo...; el Padre Eterno es muy bueno, todo lo perdona, pero hay cosas, hijos míos, que no se pueden perdonar y no tiene más remedio que mandarlos donde los mandará.

Así que, hijos míos, vosotros hacedme caso y orad mucho y haced muchos sacrificios, y pedidle al Padre que los perdone a todos; que los que no lo hacen no tienen culpa; que los que no creen, todo lo hacen porque no saben ni siquiera dónde están ni cómo se llaman, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que estéis bendecidos, para cuando estéis por la calle que ninguno de esos que ofenden tanto al Padre - ``el Contrario`` del Padre Eterno- no pueda haceros nada.

“Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros; con la Fuerza del Padre Eterno, el Amor -este milagro tan grande que el Padre Eterno hace para tener al mundo de pie-; hijos míos, pedidle al Padre también vosotros.

Así que, hijos míos, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Haced lo que Yo os mando: pedid mucho al Padre y amaos los unos a los otros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 8 / Marzo / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre de la Trinidad, vuestra Madre que lleva mucho sufrido en la vida. Hijos míos, sufrí cuando era de la Tierra y ahora sufro si soy del Cielo, hijos míos; porque sufro mucho por todos mis hijos. Yo quisiera que vierais, hijos míos, mi Corazón cómo está cuando está sufriendo; y le digo a mi Amado Hijo: ***“Mira, Hijito mío, sufrí por Ti cuando sabía antes que nacieras que te tenían... y que te estaban persiguiendo para quitarte tu vida”***.

Y ahora también sufro, hijos míos, porque quieren quitar la vida a muchos niños: que son niños y les quitan la vida, porque no hay ninguno que tenga una pena en su corazón; todo lo hacen y dicen: ***“Si le quitamos a ese niño la vida, ¿por qué no?; y ya está, y su madre quiere que no se sepa nada”***. Hijos míos, cómo va a querer su madre que no se sepa nada de su hijo, si la vida es toda de la madre y del hijo.

Yo, hijos míos, sufrí antes de que naciera y luego después de nacer; porque tenía que ir siempre de pueblo en pueblo cambiándome, para que no supieran dónde mi Hijo vivía ni habitaba; tenía que venir su Padre del Cielo y decirle a su padre de la Tierra: ***“José, coge al Niño y a la Madre y cámbiate, que ya saben dónde está”***. Y Él le decía donde se tenían que cambiar. Y mi amado esposo llegaba con tanta pena en su corazón y decía: ***“María, esposa mía, vamos a coger los cuatro cacharos que tenemos y nos tenemos que marchar, porque ya saben dónde está el Niño; ya lo saben y ya vienen para matarlo”***. Cada vez que decía que vienen para matarlo, hijos míos, mi Corazón era como un aparato que va volando por el Cielo, porque no tenía freno para parar. Y mi esposo me decía: ***“No te pongas así, que su Padre que está en el Cielo lo guarda y siempre avisa para que no lo cojan”***. Y Yo le decía: ***“Pero, José, ¿qué ha hecho mi Niño para que tanto lo persigan?; si es un Santo, ¿por qué?”***. Y me decía: ***“Por eso, porque es un Santo lo quieren matar”***.

Yo no había quién me consolara; no tenía consuelo. Llegaba Él y decía: ***“¿Dónde? Nos vamos a perder. Yo no quiero. Estamos muy a gusto aquí”***. Y Yo le decía: ***“Calla, Hijo, que tenemos que cambiarnos, porque tu Padre del Cielo nos ha mandado y tenemos que hacerlo”***. -Yo por no decirle por lo que era-. Y me decía: ***“Si ya lo sé qué tenemos que cambiarnos; ya lo sé, Madre”***; -Él también lo sabía-. Cuando fue mayorcito me lo dijo: ***“¿Tú te crees que Yo no lo sabía que me buscaban para matarme?”***.

Así que Yo digo: ***“Esas madres que les cogen a sus niños y se los matan, ¡cómo estarán!”***. Por eso hay que orar mucho, hijos míos, pedir mucho al Padre Celestial

que los guarde; lo mismo que guardaba a su Hijito, que guarde a los suyos ahora también, para que nunca los puedan coger y los puedan hacer nada.

Y vosotros, hijitos míos, pedid también por todos, pedid para que no cojan nunca a ninguno. Orad mucho; pedid al Padre Celestial que guarde mucho a los hijitos; que no sufran tanto esas madres que los tienen, y llegan esos que no tienen corazón y se los llevan y les quitan la vida.

Madre desde cuando Yo mi niño de pequeño, no pudieron, pero me lo hicieron de grande: me lo quitaron también; y delante de Mí le insultaban, le daban como si fuera un criminal; que nunca había hecho nada, hijos míos. Y Yo todo lo pasé lo mismo que si hubiera sido pequeño: ¡ese dolor tan grande!; que ninguna madre pase esa pena tan grande, hijos míos, porque no hay pena tan grande como que delante de una madre le azoten a su hijito y le quiten la vida sin hacer nada.

Hijos míos, vamos a pedirle todos al Padre Celestial que nunca dejen ni encuentren a ningún hijo que vayan buscando para quitarles la vida. Que se la quite el tiempo, cuando Dios, el Padre Eterno, le llegue su hora para traerlo con Él, que no es morir, que los que están con el Padre Celestial están vivos y llevan mejor vida que cuando están en la Tierra.

Hijos míos, ésta es la vida: que cuando dejan la vida en el Tierra y se van con el Padre, se van a pasarlo..., a resucitar; y si ha sido bueno y ha hecho todo lo que el Padre ha mandado que haga, hijos míos, está viviendo su segunda vida. Pero, hijos míos, no quieren; piensan que lo malo es cuando se mueren; no, hijos míos, llegamos a hacer la vida con el Padre Celestial.

Hijos míos, hay que pedir mucho al Padre; hay que pedir y decirle al Padre que lo queremos, que lo adoramos, y que todo se lo ofrecemos a Él para que Él nos cuide desde niños. Porque es un Padre que nos está cuidando desde niños, hijos míos; si eres bueno el Padre Celestial desde niño ya te está cuidado y ya te está dando todo el Amor que Él tiene para dar. Pero, hijos míos, hay que ser buenos; hay que orar mucho, pedir mucho y decirle al Padre: **“Padre, yo te quiero, yo te amo, yo soy tuyo; haz de mí lo que Tú quieras, porque para eso eres mi Padre y yo soy tu hijo”**.

Bueno, hijos míos, os he explicado un poquito, porque ahora viene el tiempo de sufrir; de sufrir y tanto como Yo sufrí, hijos míos; llevadlo en vuestro corazón. Pedid mucho al Padre Celestial; pedidle perdón; decidle que no haya hijos que las madres sufran tanto como Yo sufrí. Hijos míos, no hay madre que sufra más.

Bueno, pues nada, hijos míos, seguid, llevadlo en vuestro corazón; y sufrir..., no sufráis tanto. Si oráis, si pedís, si lo pedís al Padre, todo lo que se merezcan esos niños, que luego se vuelven grandes y grandes se los quitan a las madres también, hijos míos.

Bueno, pues, hijos míos, viene la Bendición. Porque Yo no voy a bendeciros hoy, porque hoy no estoy sola, está mi Hijito aquí también con vosotros. Él, que tuvo su primera muerte y luego resucitó, aquí en el Cielo con su Padre y conmigo. Y eso es lo que cada uno tenemos que hacer. Yo también lo hice: morí y subí al Cielo, viva, bien viva llegué al Padre; hijos míos, y así quiero Yo que lleguéis vosotros, si sois buenos y hacéis lo que el Padre Celestial quiere que hagáis. Por eso, Yo os lo dije y os lo digo, lo mismo que a Mí me decía mi Hijito: **“Mamá, hay que ser buenos, Madre”**.

Y Yo era buena, porque también sabía, también el Padre Celestial venía a Mí y me lo decía: **“Como buena Madre que eres, has sido y serás, todo lo bueno del mundo tendrás”**. Y así me lo dijo y así me lo decía, y así me lo dice, para vosotros; eso es ya para vosotros, hijos míos.

Bueno, pues os va a bendecir mi Amado Hijo. Llevadlo en vuestro corazón en estos días de tanto dolor que vienen para Él.

BENDICIÓN DE JESÚS:

Soy vuestro Amado Jesús. Os voy a bendecir, porque mi Padre me ha dicho: **“Hijo, bendice a tus hermanos, y bendícelos con mi Bendición y mi Poder”**. Quiero que esta Bendición entre en vuestro corazón, y haced caso humilde de lo que mi Santa Madre os dice, para que podáis venir al Cielo sin entretenerse. Del Cielo bajan dos Ángeles, con el Amor del Padre, que traen en su corazón. Cuando soplen echarán por su pico mucho Amor para vosotros; porque con el Amor de mi Padre y la Fuerza y todo su Corazón lo echa para vosotros en esta Bendición, porque entramos en la pena que Yo llevé los 40 días de dolor. *–Soplan con fuerza sobre todos nosotros–*. Ya os han repartido todo lo que traían en su corazón.

“Hermanos míos, mi Padre os ha echado todo su Amor, y Yo os echo toda mi Bendición: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, Yo vuestro Hermano del Cielo, os abrazo en esta Bendición. Y ha quedado todo; tenedlo en vuestro corazón, que es una Bendición que no será otra, ha sido porque entramos en estos días de dolor.

Adiós, hijos míos, hermanos míos, adiós.

Martes, 12 / Marzo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, la Santísima Virgen María. ¡Cuánto estoy sufriendo, hijos míos, por todos mis hijos: por todos los que aman al Padre Celestial, pero más sufro, hijos míos, por los que no sufren, por los que no lo aman; por los que le están blasfemando siempre!

Hijos míos, pedid vosotros por todos y amad mucho al Padre Celestial; pedidle por todos esos hermanos que no quieren, que no lo aman y están siempre blasfemándolo y están siempre diciendo que no existe: que el Padre Celestial no existe. Hijos míos, ¡qué pena tan grande!

Así, hijos míos, que muchos cuando vienen dicen: “¡Qué mal he vivido yo!; ¡qué malos pensamientos!, que nunca he creído en nada, y ahora veo que hay de todo: está el Padre Celestial; que está nuestro Amado Jesús. ¡Pero que ahora tenga yo que sufrir todo esto por mi mal corazón que yo he tenido, sin creer en el que tanto me decía: **“Que sí existe, que sí”**; y yo: **“Que no”**! Ahora, hijos míos, en lugar de estar aquí sin sufrir, sin estar pagando todo lo que he hecho, estoy haciéndolo por no querer creer

en lo que el Padre siempre nos ha dicho y la Madre Celestial.

Eso, hijos míos, vosotros no lo oís, pero se pasa mucho y se sufre mucho de ver esas palabras que dicen: **“Por mi culpa, yo ahora tengo que estar aquí sufriendo por no querer creer y por ser muy malo; por ofender todo lo que he ofendido al Padre Celestial; ahora no tengo perdón; ahora no sé cuándo saldré de donde me manda el Padre Celestial. Unos están poquito, ¡míralos!, y yo no tengo fecha; yo tengo que estar ahí hasta que el Padre quiera. Así que siempre sufriendo por mi culpa. He sido malo; por no querer creer en el Padre Celestial; ahora aquí estoy, que podía estar como mis hermanos que están ahí cumpliendo lo que el Padre Celestial les ha dicho. Yo también lo tengo, pero no sé cuándo..., no sé cuándo saldré, porque no tengo fecha”**.

Hijos míos, eso es lo que dicen todos aquéllos que vienen, y se llevan de sorpresa lo que no han creído nunca; y no sólo que no han creído, sino que lo han ofendido y han dicho cosas que no están nada bien: ofender al Padre.

Hijos míos, Yo os pido que vosotros sigáis amándolo, que sigáis queriéndolo y nunca ofenderlo; y aquél que oiga ofender al Padre Celestial, que le diga: **“No lo ofendas, que luego tú vas a pasar lo tuyo”**. Así que, hijos míos, decídselo que el Padre no hace nada ni ofende a nadie, que lo único que hace: que quiere mucho a sus amados hijos y perdona mucho a todos, porque Él siempre está perdonando, siempre quiere mucho a sus amados hijos. Pero a Él hay quien no lo quiere y lo ofenden. No lo consentáis, hijos míos, no lo consentáis; porque siempre hay muchos hermanos, muchos hijos del Padre que lo están ofendiendo un día y otro y otro y muchos; y parece que se ponen -cuando lo ofenden- parece que están ellos gozando de lo que están diciendo; no se dan cuenta de que luego el Padre también les da la cara a ellos.

Hijos míos, Yo sólo os pido a vosotros, que sigáis queriéndolo, amándolo, y siempre que hay un hermano que lo esté ofendiendo, decidle: **“No, no lo ofendas, que eso no es de ser buen hijo; que el Padre está en el Cielo cuidando de ti para que no te pase nada, y te da mucho Amor si tú se lo pides”**.

Así que, hijos míos, seguid el camino de la Verdad, el camino donde el Padre está; que está esperando con los brazos abiertos, diciendo: **“Aquí estoy, hijos míos, venid a Mí. Pedidme, que Yo os lo doy”**.

Bueno, hijos míos, hoy os he dicho que améis mucho al Padre Eterno, y que a vuestros hermanos que oigáis ofenderlo, decidles que por favor le pidan perdón, para que tú, hijo mío, ganes la Gloria; que el Padre está con los brazos abiertos, diciendo: **“Tú, hijo mío, tú me sacaste la cara y sufriste porque me ofendían; ahora Yo..., vas a ganar lo que Yo te voy a dar, hijo mío, porque vas a entrar a la Gloria del Padre Celestial”**.

Hijos míos, y eso es muy difícil; eso hay que ganarlo con mucho trabajo y sacrificio. Y por eso, todo lo que hacen de penitencia y amor, eso es lo que le gusta al Padre Celestial; y el Padre Celestial lo da todo, perdona todo; si las cosas que piden es..., se le hacen y se le hacen como Él quiere.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Bueno, hijos míos, Yo no os voy a bendecir, os va a bendecir mi Amado Jesús que está aquí conmigo, y ya sabéis: cuando Él está, Yo no puedo bendecir, bendice Él. Que su Bendición os caiga en vuestros corazones, para que en ese corazón entre todo lo que mi Amado Jesús os eche con el Poder del

Padre Celestial.

Hijos míos, Yo os dejo con mi Amado Jesús.

Adiós, hijos míos, adiós.

BENDICIÓN DE JESÚS:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy para bendeciros, porque mi Santa Madre así me lo ha pedido, y Yo os voy a bendecir con la Bendición de mi Padre Celestial, con el Poder de Él, con todo el Amor que el Padre Celestial da para todos sus hijos. **“Yo os bendigo en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo la Bendición del Padre Celestial. Todos quedáis bajo la Luz Divina, para que estéis con todo el Amor amándolo, que Él os ama a vosotros también.

Adiós, hijos míos.

Jueves, 14 / Marzo / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando al Padre, al Padre que está en el Cielo esperando todas las oraciones de sus hijos. Por eso, hijos míos, Yo os tengo que decir que la Oración es muy fuerte, y el Padre Celestial es lo que quiere: que haya mucha Oración, para que el Padre pueda hacer y perdonar a todos los que pidan perdón. Porque hay que pedir perdón al Padre, hijos míos; el Padre está siempre esperando el perdón de sus hijos; pedid perdón, pedid por los que no lo hacen; no sufráis, porque el Padre Celestial está siempre diciendo: **“Hijos míos, venid a Mí, que Yo estoy siempre con los brazos abiertos, para que Yo os perdone cuando pidáis perdón”**.

Todos están pensando que el Padre no los va a perdonar. Hijos míos, el Padre perdona a todos sus hijos; el Padre está siempre perdonando a todos; porque al que no pide perdón, también lo perdona el Padre. No es un Padre que está siempre dando con la mano; Él está siempre dando Amor a sus hijos. Y sus hijos cuántos hay que no piden perdón al Padre, que no piden perdón a sus hermanos, ¡a nadie!; porque piensan que todo son ellos los que se lo merecen. Hijos míos, no seáis así. Nadie se merece nada; todos se merecen todo y todos nada. Solamente el Padre está ahí para decir: **“Hijos míos, os perdono, pero también tenéis que perdonar vosotros”**. Pedir perdón no es nada malo; pedir perdón es una cosa muy buena, porque el que pide perdón, el Padre ahí está para perdonar.

Hijos míos, seguid diciendo a todo el mundo que el Padre perdona; que el Padre lo que necesita es que todos sus hijos hagan mucha Oración y estén con la Oración. Pero siempre lo que quiere es que sus hijos perdonen y pidan perdón si algo han hecho que pueda ofender a sus hermanos. El Padre quiere que pida perdón a esos

hermanos suyos, para que el Padre los perdone a todos. Hijos míos, vamos a pedir perdón al Padre, y decirle: **“Padre, perdóname”**. No dejéis de pedir perdón a vuestros hermanos; porque al que pide perdón, el Padre le está dando Amor, le está dando Luz, le está dando todo lo que el Padre da a sus amados hijos.

Yo os lo pido de corazón que seáis buenos, que pidáis siempre perdón a vuestros hermanos, aunque no os hagan nada; pero hay que decir: **“Yo creo que he hecho lo que no debía haber hecho a ninguno, porque el Padre no lo quiere”**. El Padre quiere que solamente seamos amor, que seamos luz y no seamos el decir: **“Yo quiero ser todo”**. El Padre dice: **“Tú no eres nada, hijo”**. Solamente el Padre es el que está ahí para decir: **“Hay que perdonar”**; y todos quedamos perdonados hacia todos los hermanos.

Mirad que solamente vienen muchas cosas ahora muy malas. Hay que tener el corazón preparado para decir que el Padre Celestial todo lo tiene en sus manos y todo es el que puede con lo bueno y con lo malo; solamente el Padre Celestial; y solamente el que perdona es el Padre Celestial; el que está ahí esperando con sus brazos y sus manos abiertas para decir: **“Aquí estoy Yo y aquí voy a darles a mis hijos todo lo que Yo pueda darles a todos”**. El que sea bueno siempre se hallará ante el Padre Celestial para decirle: **“Padre, yo he sido el que debo pedirte perdón; el que debo ser perdonado, para que yo pueda pedirte perdón y mi corazón quede libre de maldades y de cosas malas”**.

Hijos míos, bueno, Yo, vuestra Madre Celestial, es lo que os pido siempre: que hay que ser buenos; para que el Padre os perdone, hay que estar siempre con el perdón en la boca, porque el que no perdona, no es nada; siempre tendrá su corazón que no pertenecerá al Padre Celestial, sino *“al Contrario”*; al contrario del Padre Celestial será al que pertenecerá el corazón.

Bueno, hijos míos, Yo hoy os he hablado del perdón. Yo sé que siempre lo sabéis, pero Yo os lo tengo que decir una vez y otra vez y muchas veces, para que no se olvide lo que tengáis; y digo: **“Si no se lo digo una y otra vez, tienen muchas cositas y se les olvidará; Yo voy a decírselo”**.

Bueno, hijos míos, Yo no os voy a bendecir, porque está aquí mi Amado Jesús y va a ser el que os va a bendecir, con Bendiciones especiales, porque están muy contentos todos; y se van a ir a sus casas más contentos esos hermanos que llevaban mucho tiempo sin verse; ¡se han llevado una alegría tan grande! Así es como a Mí me gusta, y el Padre Celestial que se halla muy contento cuando ve a un hermano que hace tiempo que no se veían y se han abrazado de verdad, de corazón. Hacedlo así, hijos míos, y tenedlo en vuestro corazón, tanto a un lado como a otro.

Y ahora, hijos míos, se van a ir con la Bendición especial que mi Amado Jesús os va a echar. Os va bendecir para que vayáis contentos a vuestros hogares.

BENDICIÓN DE JESÚS:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con mi Madre -con mi Santa Madre- dando la Palabra. No olvidéis lo que os ha dicho; tenedlo siempre en vuestro corazón. Os voy a bendecir con la Luz de mi Padre Celestial, con la Fuerza del Padre Celestial.

Yo le pido a mi Padre, ¡al Padre, hijos míos! -es mi Padre, pero es el Padre de

todos- que os eche la Bendición al alma de todos. Mi Padre echa la Bendición, que baja del Cielo para que entre en vuestro corazón; en el corazón de todos sus hijos.

Con todo su Amor y con todo su Corazón el Padre Celestial les echa a sus hijos esta Bendición: ***“Bendícelos, Padre, bendícelos; que queden libres de todo mal y limpien su corazón. Yo, Padre Celestial, con la fuerza del Amor, bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos habéis quedado bendecidos para que “el Contrario” no os pueda hacer daño.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 19 / Marzo / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que estoy aquí orando con vosotros para que el Padre se contente; porque, hijos míos, está tan triste como Yo y como mi Amado Jesús; porque, hijos míos, qué poquitos hay ya que estén diciendo: **“Vamos a orar para el Padre; vamos a hacer un sacrificio para el Padre”**. No, hijos míos, no, no quieren ya nada, y todos dicen que no es verdad. Bueno, pues llegará la hora que lo verán y se quedarán todos bien asustados de ver lo que han estado perdiendo durante su juventud, hijos míos.

Yo a vosotros, hijos míos, os digo que tengáis mucho amor hacia vuestros hermanos, a todos: al que os quiera y al que no os quiera también; porque al que os quiera todo está ganado, nada está perdido; pero al que no os quiera, hay que trabajar y estar a su lado y decirle todo; decirle que el Padre los ama, que los quiere; que sí, que el Padre Celestial está arriba esperando a todos sus hijos con las manos abiertas, diciendo: ***“Ven acá, hijo; ven para acá, que estoy aquí esperando para decirte que el Padre Celestial está esperando y está con los brazos abiertos; para decíroslo siempre”***.

Hijos míos: ***“Yo os amo y el Padre también. Tienes que perdonar. Yo perdono”***. Porque si no perdonáis, nunca llegaréis a ver el Rostro del Padre Celestial; ¡nunca!, porque, hijos míos, hay que tener todo muy limpio: que haya amor en los corazones; que haya todo lo que Yo os pido.

Y Yo os digo: que siempre estéis diciéndoles a todos aquéllos que dicen que el Padre no existe, que todo es mal, y que son cosas que todos aquellos quieren decir. Pues no, hijos míos, el Padre está, y está ahí esperando y diciendo: ***“Vamos, hijos, animaos”***. Y decid que vuestro corazón está abierto hacia vuestros hermanos. Que siempre hay que decir: ***“Padre, perdóname, porque yo he creído una cosa y luego es otra”***. Pero mi hermano -o mi hermana- me lo ha dicho: que no, que estaba equivocado, y que sí está ahí el Padre Celestial esperando, diciendo: ***“Ven, hijo mío, ven que yo te voy a pedir perdón; que yo..., vamos a ir siempre adonde el Padre está”***. Y está lejos, pero si hay amor, si hay ese corazón que está dispuesto a llegar al

Padre Celestial, le costará mucho trabajo pero al fin llegará; y el Padre siempre está esperando; nunca se encuentra la puerta cerrada, siempre está abierta para el que quiera llegar y decir: **“Yo, Padre mío, aquí estoy con el corazón sencillo; pero estoy aquí haciendo penitencia, ¡mucho!, y haciendo todo lo que me mandas; porque yo quiero ya perdonar y que el Padre me perdone; y yo quiero llegar algún día hacia el Padre para decirle eso: que me perdone”**. Porque el que pide perdón siempre estará ahí esperando al Padre Celestial; y el que no lo pide, pues el Padre no lo perdona, hijos míos

Nunca os avergoncéis de decir. **“Yo pido perdón”**; que es muy sencillo decirle a un hermano: **“Hermano, yo te pido perdón porque te he ofendido; o te pido perdón porque creo que no he hecho bien y quiero que me perdones”**. Y así es muy bonito que a un hermano el Señor le perdone por pedir perdón a su otro hermano, hijos míos.

Yo siempre os lo tengo que decir: que es muy fácil perdonar y pedirlo. No hay que tener soberbia, hijos míos, la soberbia es muy mala; la soberbia cría dolor y desamor; así que nunca quiero que vosotros, hijos míos, os veáis así con ningún hermano: que el amor se haya perdido y el desamor haya llegado.

Hijos míos, por eso siempre os lo he dicho: ***“Hay que pedir perdón y hay que ir hacia todos aquéllos que no lo conocen, y enseñárselo, y decirle: que el Padre está esperando; que el corazón hay que moldearlo y dejarlo hacia que el Padre Celestial quiera hacer con él lo que Él crea que está bien; y que hay que perdonar”***.

Hijos míos, seguid siempre orando, porque, hijos míos, todo se está acercando cada vez más; y, cuando llegue el momento, quien no haya pedido perdón, que no haya querido decir: **“Voy en busca de mis hermanos para que me perdonen”**; cuando llegue el momento, ya no dará tiempo; ya no vale esto nada; ya todo es dolor, ¡mucho dolor!; pero ya todo ha sido mal. Porque todo ese dolor solamente es para aquél que dice: **“Yo soy el que mando y el que soy”**. Hijos míos, nunca digáis eso; nunca perdáis el amor, porque cuando se pierde ya no hay nada que hacer, porque ya está todo hecho, hijos míos.

Bueno, hijos míos, seguid orando y pidiendo, y atrayendo a todos aquellos hermanos que quieran venir a conocer el Rostro del Padre Celestial. ¡Qué contento se pone el Padre, cuando un hijo que nunca lo ha conocido, que nunca ha sabido decir: **“Perdóname”**; ¡nunca!; no ha sabido dónde está el Rostro del Padre, cuando a ese hermano otro le ha hablado del Padre Celestial y le ha dicho dónde está y que tiene que ir a conocerlo en el momento que el Padre quiera. Entonces el Padre se pone muy contento, porque dice: ***“Mi hijo ahí está; mira, me ha traído a otro que estaba perdido; mira, lo ha puesto en el camino y ha ido por el camino derecho hasta encontrarme. Aquí estoy, hijo mío; aquí estoy. No me perdáis más”***.

Así que, hijos míos, encontrad al Padre Celestial y siempre llevadlo en vuestro corazón; y así mismo habladle a todo aquél que tampoco lo conoce. Hay que llevarlo por el camino de la Paz y de la Verdad, hijos míos. Y así, cuando llegue el momento, todo se lo lleva ganado y el Padre todo lo ha perdonado; que es el único perdón que llegará al Cielo y abrirá la puerta, hijos míos.

Bueno, Yo os voy a bendecir para que las Bendiciones... Hijos míos, Yo no tengo tanta fuerza, porque a Mí no me está permitido...; pero el Padre Celestial me dice:

“Hija, Tú perdona, y verás que siempre -cuando llegue el momento- todo lo que hagas está bien hecho para mi Corazón y para mi Alma”.

Hijos míos, por eso mis Bendiciones llegan siempre a vuestros corazones.

Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, con toda su Voz que dice: ***“Ahí va la Madre Celestial a bendecir a sus hijos, que siempre les dará en esa Bendición la Gloria Celestial del Padre, que tiende su mano y en un momento todo lo hace, por Amor a sus hijos”.***

“Yo, vuestra Madre Celestial, con ese permiso del Padre, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos, quereos mucho y amad a todo el que se acerque a vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 22 / Marzo / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros pidiéndole al Padre. Hijos míos, ¡cuánta pena tengo en mi Corazón de ver que el mundo cada vez va peor y que todos los hombres no están de acuerdo con el Padre Celestial!; no lo quieren; dicen que todo es falso y mentira.

Hijos míos, vosotros seguid siempre orando y pidiendo por todos ellos, para que el Padre Celestial tenga ese gozo de decirles un día: ***“Aquí estoy, hijos míos, a ver quién dice que Yo no soy”.*** Pero, como dice mi Amado Jesús: ***“Entonces, ¿por qué a Mí tampoco me creen? Si me han visto nacer entre los hombres, me han visto estar entre ellos, vivir con ellos, hacer la vida siempre con ellos, ¿y por qué no me creen? ¿Por qué no creen que Yo soy el Hijo del Padre? Porque Yo se lo he dicho siempre, cuando estaba viviendo entre ellos, y no me creyeron; porque mira lo que hicieron conmigo, ¡no me creyeron!; decían que no, que todo era mentira; y aún siguen diciendo que todo es mentira. Cuando llegue el día que tenga que estar delante del Padre, y les diga el Padre: “Arrodíllate y pide perdón a todo el mundo que le has hecho mal y le has ofendido”, vamos a ver si ahora creen o no creen que el Padre Celestial es el que está entre vosotros, que todo lo puede. Y cuando dice: “Esto lo hago Yo, se hace”; porque Él tiene ese poder, tiene el poder de todo el mundo y puede hacer aquello que Él quiera, ¡todo! Lo que los hombres no pueden hacer nada, y por eso no lo creen y por eso dicen que todo es mentira y que todo es falso”.***

¡Ay, hijos míos!, cuando vean que los creyentes van a la derecha del Padre -que se los lleva Él-; y los que no creen se quedan a la izquierda, y nadie les va a decir que se vayan, que se marchen; entonces llorarán y dirán al Padre que los perdone, y el Padre les dirá: ***“¿Cuántas veces os lo he dicho para perdonaros?, y ahora ya no hay remedio”.***

Hijos míos, entonces llorarán de pena, de dolor, de ver que todo queda muy mal.

Pero así lo han querido, hijos míos. Vosotros..., muchos están viendo muchas cosas y aún no lo creen; veremos a ver cuando el Padre abra las manos y salga de sus manos aquello que tiene que salir: ¡la Luz Divina!; hijos míos, iremos caminando por el camino de la Paz, por el camino de la Verdad, y aún dirán que todo es mentira y que todo es falso. Ya verán cómo dirán que se arrepienten de todo; pero ya el Padre, hijos míos, ya no tiene más remedio.

Por eso, os digo a vosotros que no os echéis nunca para atrás; que siempre para adelante, aunque haya que sufrir y haya que llorar; pero al final todo será Gozo, Amor, y quedarán todos en la Luz; y los que no creen se tendrán que ir solitos a la oscuridad y al fondo, donde van todos, porque ahí ya no hay perdón. El perdón hay que buscarlo antes de que llegue el momento de tener que decir: **“Perdóname, Padre”**; que ya no hay remedio, hijos míos.

Vamos siempre por el camino, aunque te hagan daño, aunque sufras, pero siempre di: **“El Padre Eterno está ahí esperando a todos sus hijos con las manos abiertas, para darles todo aquello que Él sepa que necesita su corazón”**. Hijos míos, así es y será siempre. Veréis cómo un día -cuando unos estén a la derecha y otros a la izquierda-, ¡qué pena pasaran todos! Hijos míos, no paséis nunca la raya; quedaos siempre en la Luz; nunca digáis: **“Yo voy a la oscuridad”**; porque el que ha estado en la Luz y luego se marcha a la oscuridad, ése no tiene remedio ninguno ya, ninguno, hijos míos.

Así que pedid mucho por todos vuestros hermanos; pedid mucho por aquél que te necesite; id a ver, dile: **“Hermano, ¿qué necesitas de mí?”**. Porque eso es lo que quiere el Padre Celestial: que estéis ahí preparados, y ayudadle a aquél que no puede; enseñadle a aquél que no sabe. No digáis: **“Si no sabe, que hubiera aprendido”**. No, hijos, no; hay que enseñarles y abrirles su corazón para que sepan lo que es lo bueno y lo que es lo malo, hijos míos.

Así que vamos a pedir todos por ellos, para que el Padre pueda perdonarles a todos los que no quieren saber nada del Padre Celestial. Vamos a darles a todos para que se arrepientan de todo lo malo que han hecho.

Bueno, hijos míos, pedid mucho y abrid vuestro corazón a aquél que te necesite. No quieras quedarte siempre con lo tuyo, y decir: **“Que cada uno haga aquello que le parezca”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que el Padre Celestial os dé todas las Gracias que necesitéis.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre Celestial, la Fuerza, para deciros y daros la Palabra que necesitéis. Yo, vuestra Madre, que quiere siempre el bien para todos, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, siempre estéis bajo de mi Manto, y Yo os abrazaré a todos y os taparé con mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós

